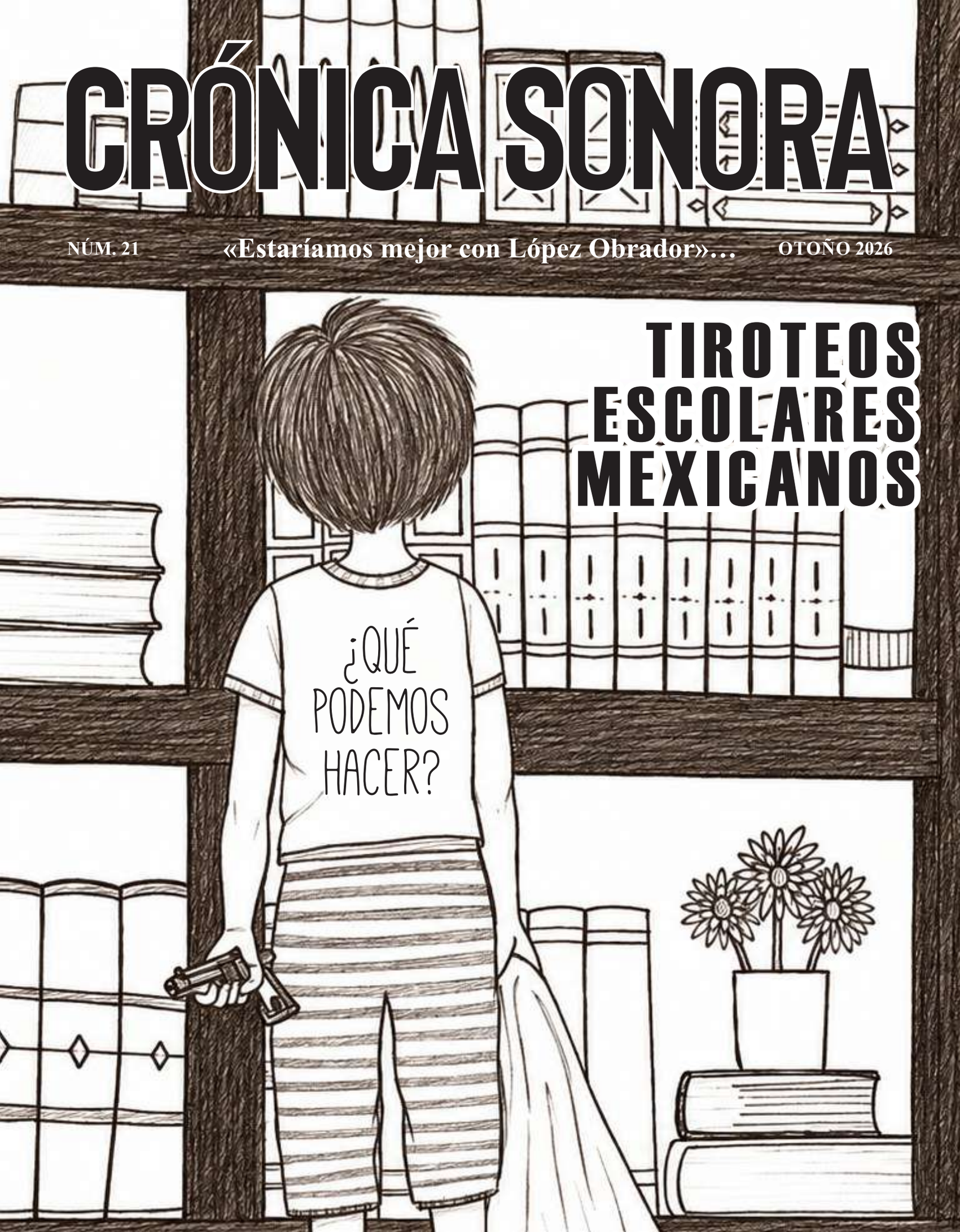
# CRÓNICA SONORA

NÚM. 21

«Estaríamos mejor con López Obrador»…

OTOÑO 2026

## TIROTEOS ESCOLARES MEXICANOS




SUSCRÍBETE
¡SÍGUENOS!
Ponle mil pesitos al año o cien dolaritos gringos
—as you like— y haz posible esta revista con todo
y sus consecuencias en las cabecitas de miles
de sonorenses ¡y más allá!
CRÓNICA SONORA
CRONICA_SONORA
CRONICASONORA
CRONICASONORA.COM
CRONICASONORA@GMAIL.COM
PAYPAL
Cuenta Banamex
5204 1658 0831 8392
Benjamín Alonso Rascón

## COLABORADORES



**Karla Olivarría** (Hermosillo, 1998) es la autora del dibujo en portada. Estudió Psicología en la Universidad de Sonora y gusta de la poesía y las margaritas.



**César Valdez** (Distrito Federal, hoy Ciudad de México, 1984) es investigador de la Dirección de Asuntos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.



**María Patricia Vega** (Hermosillo, 1978) es maestra en Historia y profesora de esa y otras disciplinas en preparatorias de Hermosillo.



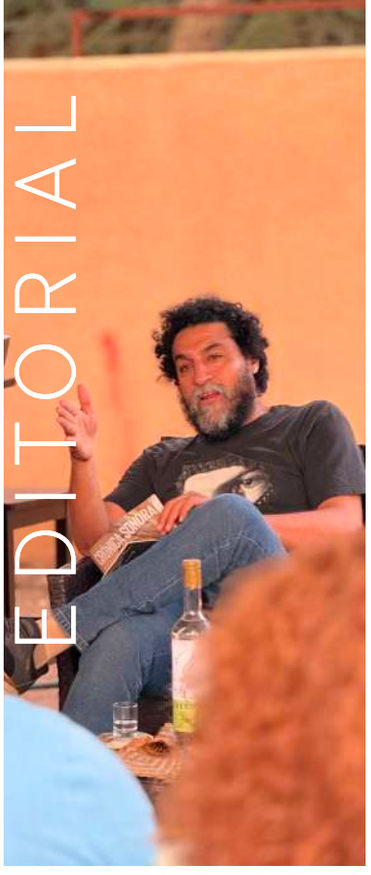
**Judith Teresita León** (Hermosillo, 1973) es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Sonora y editora y corresponsal en Sonora del sitio web Conecta Arizona.



**Ramón Valdez** (Hermosillo, 1967) es sociólogo por la Universidad de Sonora y voz emblema, en retiro, de Radio Sonora.



**EN PORTADA,** dibujo a lápiz realizado por Karla Olivarría para el artículo "Aprender en silencio", de Luis Argüelles, publicado el 16 de febrero de 2018 en cronicasonora.com



# EDITORIAL

Damas y caballeros, una pesadilla se hace realidad: los tiroteos escolares que veíamos (y vemos) en las noticias gringas han llegado a las escuelas de nuestro de por sí convulso país. Y de una vez les digo, no nos engañemos, las raíces de un fenómeno como este son profundas en el tiempo y en la psique. Corresponden a lo que se da en llamar un cambio cultural. Y forjar un cambio cultural, para delante o para atrás, implica procesos que llevan años, décadas o más. Y esa es nuestra lucha.

Para los que hacemos CRÓNICA SONORA constituye un deber ineludible analizar y relatar la problemática de la violencia en y desde nuestros jóvenes, como dan fe los textos e imágenes contenidos en esta edición de papel que palpas, sopesas y hueles.

Valga recordar que también es nuestra lucha ganar el pan de cada día con el sudor que dejamos en el teclado un día sí y otro también. Chequen, si no, nuestras redes sociales para que vean que no sólo hacemos revistas impresas y digitales sino también posts, historias y estados que a veces, sólo a veces, son la sensación o dicho en términos de hoy, se viralizan.

Y para todo ello, lo impreso y lo digital, ha sido clave y por lo visto lo seguirá siendo el soporte financiero de nuestros suscriptores, que al año ponen mil pesitos y con ello pasan (sic) a agenciarse (otro sic) las cuatro ediciones impresas anuales y souvenirs tipo nuestro delicioso bacanora EDITOR en tamaño mini, así como a formar parte del selectísimo grupo de WhatsApp en el que reciben adelantos y contenido exclusivo como el ya ni tan nuevo podcast de CRÓNICA SONORA, sí, señor, sí, señora.

Salucita, pues, y a leer pa' cambiar el mundo.

**Benjamín Rascón**
Fundador, director y editor

Director y Editor en Jefe: Benjamín Alonso Rascón | Diseño Editorial: Mirna Encinas | Publicidad, colaboraciones y biblioteca: cronicasonora@gmail.com.

**Crónica Sonora** es una publicación independiente realizada en Hermosillo, Sonora, México. Las imágenes utilizadas tienen un fin didáctico y no lucrativo. El contenido de los textos es responsabilidad de sus autores. Se autoriza la reproducción y difusión por cualquier medio, haciendo referencia a la fuente. Tiraje: mil ejemplares.



# ¿Por qué a los estudiantes de la UNAM les impactó la violencia en el campus? ¿Dónde han estado todos estos años?*

Por **César Valdez**

## I

En el año 2002 inicié mi vida universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, esta estaba precedida por la reputación de ser una escuela "de mariguanos." La primera impresión que tuve fue pensar "algo hay de eso, pero no es para tanto." Al paso de los meses uno se iba dando cuenta de los ritmos de la facultad y de su funcionamiento en todos los sentidos. Saber quiénes, cuándo y cómo distribuían drogas es uno de esos conocimientos que de una u otra manera adquirías. Más de uno recordará la simpática solicitud que los trabajadores del sótano de la Biblioteca Central pegaron a lado en una de las jardineras el cual suplicaba: "Amigo mariguano, te pedimos por favor que si fumas en horas de trabajo lo hagas en otro lado."



*Fotografía de Mario Santiago Jiménez*

Durante todos esos años no escuché muchas quejas sobre la laxitud de los trabajadores de Seguridad UNAM; todo lo contrario, a muchos nos divertía la facilidad con la que se hacían de la vista gorda o abiertamente se acercaban y preguntaban que hacía uno, para luego pedir "un algo".

Por supuesto que lo mismo pasaba con el consumo de alcohol. Alrededor de Ciudad Universitaria existen un sinfín de expendios, desde cadenas comerciales hasta casitas (quién no recuerda el patio de "Don Salud"), en donde por unos cuantos pesos era posible armarse lo suficiente para echar la fiesta. Los sábados, los estacionamientos de casi todas las facultades son testigos de todo lo que se bebe y consume en el campus. Esto no lo escribo a modo de denuncia, sino para enfatizar que quizá no exista universidad en el mundo en dónde esto no suceda y podemos pensar que sea comprensible y hasta tolerable. Personalmente, nunca me ha molestado que las personas fumen o beban lo que se les antoje, me parece que la libertad está por sobre todas las cosas. Sin embargo el arribo de la violencia de manera tan cruda convierte el tema en un asunto que roza lo político. El día de hoy el consumo debe pensarse ya no a partir de la libertad personal, sino de las consecuencias a escala social.

# II

Quienes estudiamos en el campus universitario sentimos dolor. Caminar en Ciudad Universitaria ya no nos parece lo mismo, pero intentamos seguir viviendo los espacios como nos acostumbramos en nuestros días universitarios, aunque de eso ya ha pasado un buen rato, y ciertamente todo ha cambiado. Vivimos en un país distinto con una profunda crisis política, social, económica y moral. Y sí, en la universidad más grande del país, con el presupuesto más abultado y con la mayor matrícula estudiantil, muchos pensaban que las cosas "no estaban tan mal".

Aunque quizá lo que más nos duela de lo que sucede en la UNAM no sea la distribución, venta y consumo de drogas, eso existe hace mucho y nunca nos incomodó, sino el que de forma tan fría y brutal nos hayan arrancado del espacio de confort y seguridad que parecía estar aislado de la realidad más cruel del país. Es mirar cómo la burbuja se rompió y no saber si ha sido bueno o no.

Sí, en la UNAM operan cárteles. En la UNAM las mujeres no están seguras. En la UNAM hay colusión entre autoridades y crimen organizado. Sí, la UNAM no es, y nunca lo fue, un castillo de la pureza. Era sólo un espejismo que aislaba a sus estudiantes para que se concentraran en lo que sucedía adentro. Para algunos era la esperanza de que algo aún no estuviera jodido del todo.

# III

Voy a bordo de un camión que circula sobre el periférico. Paso a un lado de las instalaciones de Televisión Azteca, suben varios jóvenes que a leguas se ve que son estudiantes. Entre la música alcanzo a escuchar su conversación. Uno de ellos, luego de referirse al tiroteo en la UNAM, afirma tajantemente: «Si eso pasa en la UNAM, imagínate el país». Están un par de asientos adelante. Sonrió pensando en que una parte de su mundo se quebró. Era cuestión de tiempo. Pienso. Era cuestión de tiempo y hubo quienes no hicieron nada. Era cuestión de tiempo. Y al final, el tiempo nos alcanzó. Yo pienso. CS

* Publicado el 8 de marzo de 2018 en cronicasonora.com

# Escuelas de guerra, lenguajes de paz: *el arte como salida*

Por **María Patricia Vega**

La escuela es el teatro donde se representan con claridad las historias que los jóvenes tejen en la sociedad actual. Su comportamiento académico en las aulas da cuerpo a un despliegue actoral donde se hace evidente la manera en que este segmento de la sociedad reacciona a las reglas que, por coartar su libertad, les implican enojo y frustración; a las evaluaciones que miden su desempeño, muchas veces por ellos consideradas injustas por desconocer su identidad, sus cualidades y sus necesidades estudiantiles; y al juicio de la autoridad que, personificada por el maestro o el directivo, encarna la indolencia de quien creen que los descalifica como persona por haber reprobado una materia en su rol de estudiantes.

Pero, como digo, la escuela es un teatro, es una puesta en escena. Lo que verdaderamente está en juego es la realidad; es nuestra incapacidad para mostrarles a los jóvenes que las emociones se expresan a través de lenguajes simbólicos cuando no estamos preparados para hacerlo con el propio; para decirles que las emociones se habitan, se experimentan descubriendo con ello aspectos de nuestra vida, de nuestra historia, que permanecen en silencio; pero sobre todo para mostrarles que las emociones nunca deben generar destrucción, en este caso, no debemos pelearnos con ellas expulsándolas de nosotros, como un escupitajo, o representarlas a través de actos de violencia, como está sucediendo.

Los actos de violencia que se presentaron en las escuelas mexicanas en días pasados dejan ver que padres y maestros erramos el paso como educadores. Buscando imponer lo que consideramos, de acuerdo con nuestra época y a nuestra experiencia, como correcto, no solo no hemos escuchado los problemas que tiene que contarnos el mundo que viven los jóvenes, sino que ni siquiera les hemos enseñado a hablar a nuestros estudiantes. En lugar de poner palabras en sus bocas, hemos dejado que tomen las armas en sus manos para expresar la rabia de no sentirse mirados.

La embestida de las autoridades es clara. De los anuncios del gobierno ante el problema de la violencia escolar se avizora que la tendencia es aislar a los jóvenes, restringir la información que reciben a través de las plataformas digitales y, al mismo tiempo, impulsar en las escuelas un programa de educación socioemocional que, aunque en intención es bueno, les exige hacer lo que ni nosotros, sus cuidadores adultos, nos atrevemos a hacer: identificar y reconocer, de manera explícita y directa, las emociones que experimentamos. No podemos hacerlo porque, la mayoría, nos sentimos vulnerados cuando nos sometemos al juicio de los demás. Pero la contención no se da desde fuera, frenando lo que les llega, ni la educación les ayuda a sostenerse inculcándoles contenidos que los obligan a poseer una experiencia a la que, por su edad, no han accedido, tal como pretenden los proyectos de la Secretaría de Educación Pública. Los jóvenes son menores, requieren que los tutelemos a lo largo de su proceso de crecimiento y, para eso, en mi opinión, el mejor de los cauces para acompañarlos es el arte.

Mi experiencia como educadora y consumidora de arte me deja ver que las disciplinas artísticas tienen, en potencia, una extraordinaria capacidad para ayudar a los estudiantes a vivir sus emociones; a que no les tengan



*Una pequeña pinta sobre un muro en las Fiestas del Pitic 2026*



miedo, a que las dejen fluir en su vida y a que saquen partida de ellas sublimando la rabia y el dolor.

Durante los primeros años de escuela, a nivel preescolar, los niños y las niñas no tienen conciencia del estrés que les produce dejar la casa para integrarse a rutinas diferentes, donde dejan de ser uno para ser equipo, para compartir y para interactuar en un espacio distinto al doméstico. Mucho menos podrían identificar por sí mismos la ansiedad que les puede producir aprender a desarrollar nuevas tareas, como leer o calcular. Quizá la manifiesten, pero a través de actos de conducta que expresan resistencia o frustración. Ante esta situación, un gran paso sería abrirlos a sensaciones que les ayuden a regularse, a gestionar su energía psíquica a través de recursos como, por ejemplo, la música clásica.

Las obras de Bach, del barroco o las polifonías, entre otras, poseen métricas que ayudan a los seres humanos a generar estabilidad emocional. No sería mala idea darles a conocer este tipo de tonadas a los menores.

A nivel primaria, los infantes se vuelven capaces de conocer las características de las emociones; detectan sus sensaciones más primarias. A medida que van aprendiendo a leer, también se les puede enseñar un alfabeto para que aprendan a hablar de lo que sienten. En ese sentido, la literatura se plantea como un cauce ideal para que los pequeños y las pequeñas empiecen a identificarse con el miedo de Caperucita, con la angustia de Hansel y Gretel, con la tristeza de la Cerillerita o con la alegría del Gato con Botas. Si se ven en el espejo de los personajes, podrán representar, a través de los cuentos, sus vivencias sin necesidad de asumirse vulnerables ante los demás. Pero, sobre todo, es también a través de las historias como aprenderán a resolver sus dilemas emocionales. La resiliencia de Simbad, las sencillas estrategias de Pulgarcito y la verdad que encontramos al llegar a Ciudad Esmeralda son algunos de los ejemplos que podemos emplear para mostrar que los conflictos alcanzan solución si nos entrenamos en la gestión de las emociones.

La adolescencia es una etapa en la que el proceso educativo les permite a los estudiantes elaborar sus primeras abstracciones, desarrollar generalizaciones e inducir o deducir verdades. Muestra de eso es el gusto por el rap, el hip hop y otros ritmos con compases repetitivos y la elaboración de rimas. Para el arte, esta es una etapa estupenda para el florecimiento de la creatividad. A nivel pedagógico, los alumnos están listos para empezar a hablar a través de sus propios lenguajes. La ebullición de las emociones propia de la edad es campo fértil para el surgimiento del sentido radical de la metáfora. Sería ideal enseñar en esta fase técnicas de escritura y artes gráficas: la pintura, el dibujo, la escultura, la poesía. Si así fuera, el alumno pasaría a la juventud consciente de que puede darse a conocer a través de sus creaciones, sin necesidad de violentarlo obligándolo a mostrarse frente a los demás (quien teme lo juzguen) de manera directa, sin protección o formas de mediación alguna.

Finalmente, la educación media superior es una época apropiada para que los jóvenes se den cuenta de que pueden moldear su realidad, lo mismo que adecuar el personaje de una obra de teatro a sus vivencias o adaptar un paso de baile a sus conceptos de lo que debe ser el movimiento. Si les enseñáramos arte no solo para que lo apreciaran, sino para que lo habitaran, llegarían a la universidad conscientes de que es un lenguaje que, lejos de fragilizarlos, los protege de los maremotos emocionales al darle cuerpo a sus sensaciones mediante la creación, la representación y la modelación. Quizá deponer armas y petardos no sea cuestión de nuevas normas; quizá solo haga falta proveerlos de un nuevo idioma para expresarse cuando la frustración es tan grande que ya no alcanzan las palabras. CS



*«Adolescence», 2025, United Kingdom, Netflix*

# ¿VIOLENCIA ESCOLAR O VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS?, ¿DE DÓNDE SALEN LOS INCELS?

Por **Judith Teresita León**

Reflexionar sobre la situación de la violencia escolar en Hermosillo, ciudad en la que vivo, y en el país, se puede representar como una burbuja de color rosa pálido que ha ido subiendo de tono hasta llegar al rojo, al rojo sangre.

No soy tan "mayorcita" y si veo hacia atrás, en mis tiempos de escolapia, el recuerdo no está borroso ni nublado, tampoco lejano. Lo que recuerdo es la carrilla a los niños y niñas que tenían "nombre feo", a los hijos de los maestros que querían aprovechar su "poder" y hacernos como les daba la gana, o bien, para molestar, hacer más lentas nuestras actividades cuando nos tocaba "hacer el aseo" en el salón para que, el niño o la niña que quería irse pronto tuvieran más tiempo de espera.

Lo que pasaba antes, quizás, antes de que las cosas tuvieran otro nombre más globalizado, en inglés, y de que fuéramos más delicados, observadores, quejumbrosos o tolerantes, es que el bullying no tenía características… Es más, ¡ni existía como tal!, y pensábamos que esas cosas tenían que suceder y ya. Para bien o para mal, lo normalizábamos, pero… ese término tampoco era tendencia, o del dominio popular.

Una historia que platico mucho de mi etapa escolar fue cuando tenía alrededor de nueve años y una maestra me dio una cachetada porque no llevé la tarea. Después de la fiesta del día del niño, del viernes 1° de mayo y del fin de semana largo, ¿se puede olvidar de la tarea? A otros niños y a mí, sí.

La maestra, de quien he dudado escribir su nombre, para no exhibirla como hizo ella con sus alumnos, nos colocó en el paredón frente al grupo, me imagino que para que nos sintiéramos avergonzados y no fueran ellos los siguientes, dando la cara al público y la espalda al pizarrón verde y brilloso. Éramos varios, y, sin más pelotón de fusilamiento que ella, de uno en uno, nos disparó a la dignidad.

Fue un bofetadón que me sacudió la cabeza y me hizo sentir la cara caliente. Para todos llegó acompañado de una frase. A mí me tocó "Algún día me lo vas a agradecer". Mejor me hubiera dicho "Siempre lo vas a recordar", o "Para que no me olvides", como dice una canción de Lorenzo Santamaría, lanzada en 1975.

Creo que, quizás ahora, ni los alumnos ni los padres o tutores (para hablar con jerga escolar) habrían permitido ese castigo. Tal vez, yo se lo habría contado a mi mamá y no se hubiera enterado por textos como este. Pero, sin duda, aquellas fueron cosas de niños.

**¿Cuándo pasamos del rosa al rojo sangre?**

Volviendo al presente. Las cosas han subido de tono en el tema de las "interacciones" escolares. El asunto de los derechos humanos, de que los niños no se tocan (obviamente los maestros tampoco) a veces pasa por debajo de algo que todo lo empaña, que todo lo nubla, y que nos conduce a hechos como el de unos hermanos que arremetieron contra personal de una escuela secundaria en Torreón, Coahuila, donde murió ¿casualmente? la subdirectora.

Otras convivencias escolares de alto nivel han sido los pleitos cuerpo a cuerpo, cara a cara de alumnas y alumnos en secundarias y preparatorias de Hermosillo, donde han intervenido, incluso los padres, ¿para defender?, ¿responder la violencia con violencia?, ¿para sacar el enojo, la frustración, la ira y el estrés de la vida cotidiana? Cada quien tiene sus razones, aunque no sean las más viables ni las más formadoras, por aquello de educar con el ejemplo.

Como uno de los motivos de este reciente ataque, surge otro concepto que ya había sido mencionado tras Adolescencia, una miniserie de Netflix, que podría ir captando más "adeptos" gracias a las ni tan nuevas tecnologías: *los incels.*

Sobre éste, la Gaceta del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, señala que es una comunidad virtual presente en todo el mundo. Define ***incel*** como *célibe involuntario* y que sus reacciones no son para preservar una masculinidad hegemónica (ser bien machitos pues, y tener subordinadas a las mujeres de la manera que sea), sino porque es una respuesta a su frustración por no poder encajar en las normas sociales y sentirse rechazados por "el sistema patriarcal".

Otra publicación sobre este tema es la de la organización Amnistía Internacional, que señala que el surgimiento de este movimiento fue en los años 90, de mano de Alana, una chica de origen canadiense que creó un espacio en Internet para hablar de la soledad sexual en un espacio seguro.

Solo que el espacio se desvirtuó hasta convertirse en un foro para alimentar discursos de odio hacia las mujeres.

¿Sería casualidad, entonces, que "los mellizos" asesinaran a la subdirectora de la que fue su escuela secundaria? Entonces, ¿la difusión de este término, más que una advertencia se ha convertido en una invitación para agredir a más mujeres?

Lo que resulta realmente grave es que las agresiones, de por sí reprobables, pasen la barrera de lo virtual a lo físico, a lo real. De cómo te sumas a un movimiento que te conduce a aniquilarte social y moralmente ante la obediencia de impulsos, de falta de autocontrol, de inatención a la salud mental de quienes integran las comunidades escolares.

Un día fueron niños, se convirtieron en adolescentes violentos, o se coronan en la misma categoría como adultos, saliéndose voluntariamente del cuadro de honor, reprobándose.

En el contexto y en el entorno que sea, con las herramientas que tengamos, ¿qué estamos enseñando?, ¿qué hemos aprendido? ¿qué estamos aprendiendo?

**Todos podemos aportar**

Quizás la educación para evitar la violencia debe venir desde casa y reforzarse en las escuelas, con materias específicas que no sean parte de las asignaturas tradicionales. La atención, detección y tratamiento de la salud mental, también podría ser una opción.

La instalación de arcos detectores de cualquier tipo de arma que pudiera introducirse a las escuelas y cámaras de vigilancia, se lee bonito, pero costaría un dineral que, quizás, las sociedades de padres, las escuelas, los comités ni las mismas autoridades podrían -o querrían- costear.

Sobre todo, considero, que debe hacerse un trabajo permanente para evitar la violencia en la escuela -y en todos los entornos-; para que la violencia no exista, que la educación y la orientación no falten.

Hay que poner más atención a la infancia y adolescencia; aunque no sean nuestros hijos, para evitar ser víctimas de ellos. Debería ser un compromiso y una obligación, como sociedad. CS




*Una estudiante de la secundaria en Coahuila el día del ataque / El Universal*

# CIRCO, MAROMA Y... SANGRE

Por **Ramón Valdez-León**

## INTRODUCCIÓN

Momento. Una cosa es que la tierra gire sobre su propio eje (y por ende repita sus vueltas) y otra muy distinta es que la historia de la humanidad vuelva a escribir y padecer etapas que debieron ser superadas por la conciencia social.

Me explico. Siglos y siglos antes de nuestra era, la Roma imperial se complacía al acudir a espectáculos brutales en el Coliseo, donde la nobleza, los patricios e incluso los esclavos contemplaban los despiadados combates entre gladiadores que debían enfrentarse hasta la muerte. Sin embargo, lejos de encontrar empacho en semejantes duelos, el emperador en turno y su clan se complacían al ver cómo los leones devoraban a personas indefensas por (entre otras cosas) optar por el monoteísmo en lugar de rendir tributo a varios dioses y divinidades. Tan cruento espectáculo servía para que las masas deliraran fascinadas… e ignorasen los excesos y la corrupción del Imperio.

Hoy día, ya entrados en el tercer milenio de nuestra era, vemos florecer imperios distintos al romano… pero el circo sigue sin grandes cambios. Lo más grave no es que sea innecesario acudir a un lugar específico, ya que los escenarios donde se llevan a cabo los más descarnados espectáculos se encuentran por doquier, incluso llegan hasta nosotros a través de televisores y pantallas de teléfonos móviles; no, lo más terrible es que quienes toman parte del conflicto están lejos de semejarse a los gladiadores de antaño: día tras día, niños, niñas y jóvenes se enfrentan entre sí… e incluso contra sus mayores. Pero sería infame de mi parte si culpase a la juventud de semejante comportamiento. Prefiero ir por partes.

## LAS LUCHAS

Durante el último medio siglo, México y el mundo han visto crecer las opciones en cuanto a medios electrónicos, sobresaliendo la televisión. Para acrecentar sus niveles de audiencia, las cadenas televisivas no han encontrado empacho en ofrecer contenidos que suelen ir de lo frívolo a lo perturbador, llegando incluso a estropear deportes como la Lucha Libre. Hasta la década de 1980, en nuestro país existía el Sindicato Nacional de Luchadores, el cual garantizaba cierta protección a quienes suelen arriesgar su integridad física en el ring. Hace ya algunas décadas, y según me aseguró el director editorial de un semanario especializado, la más poderosa cadena televisiva del país logró desarticular al gremio para poder manipularlo a

conveniencia. Desde entonces, no es ni siquiera la suerte lo que determina quién habrá de coronarse, quién conservará la cabellera o quién habrá de perder la máscara. Por si no fuera suficientemente grave, los luchadores deben "complacer a las masas" (sic) haciendo gestos, malabares y movimientos que nada tienen que ver con el deporte.

Hay algo aún más preocupante. La falta de respeto a quien supuestamente es la figura de autoridad en el cuadrilátero, y quien debe de juzgar el proceder de los contendientes de manera imparcial: el réferi. Desde finales de los años ochenta, el ring se vio empañado por la presencia de quienes encarnan a seres tan sucios como los miembros del bando rudo. Con ello, el público llega a enardecerse… y clama venganza, o bien se muestran complacidos cuando el luchador "agraviado" por el proceder del réferi olvida el respeto que le debe. Violadas todas las reglas, el hombre encargado de mediar el combate ha padecido desde ver su camisa rasgada hasta ser fuertemente golpeado y más. ¿Por qué motivo no se hace visible la presencia de la Comisión Deportiva?

Desgraciadamente, tan lamentable comportamiento ya cobró una víctima mortal: un hombre casi octogenario, conocido como "El Búho", fallecido tras el feroz ataque de un tipo cuyo nombre no voy a escribir (hace mucho que los luchadores se convirtieron en franquicias). ¡Ah, claro! Me olvidé que hoy lo que importa son las regalías que genera el morbo. El asesino anda libre. Y a otra cosa.

## ¿DERECHOS O IMPUNIDAD?

Todo esto consumen infantes y jóvenes. La cosa no pinta nada bonito, si a esta clase de "ejemplos" sumamos lo que se transformó de derechos a IMPUNIDAD. ¿A qué me refiero? Simple y sencillamente a que hemos educado a las recientes generaciones hablándoles de derechos pero nunca de obligaciones. Revisemos las leyes: Si una persona menor de edad comete ya no una infracción o un delito menor (vandalismo, hurto), sino violaciones o asesinatos, el sistema se limitará (en el mejor de los casos) a mantenerlo cautivo hasta cumplir la mayoría de edad, lapso que puede cumplirse en cuestión de días.

Tengo memoria. Hará cosa de quince años, leí una nota en un periódico local describiendo actos vandálicos de un grupo de chiquillos que, sin siquiera ocultar sus rostros, lanzaban piedras a automóviles en marcha y sin ningún motivo aparente, mientras uno de ellos gritaba: "No pueden hacernos nada, somos menores de edad" (¡Re-sic!).

Como confeso creyente en la educación, siento que hay algo aún más amargo: Actualmente, a los alumnos de Educación Básica NO SE LES PUEDE REPROBAR (¡Mega-Re-Sic!). Me pregunto: ¿CÓMO SE VA A INCULCAR EL SENTIDO DE RESPONSABILIDAD EN UNA CRIATURA CUYA ÚNICA OBLIGACIÓN DEBIERA SER LA DE ASIMILAR UN CONOCIMIENTO QUE PUEDE SERLE ÚTIL?

Es pavoroso ver que la cosa no se detiene ahí. La ausencia de figuras paternas que forjen futuros ciudadanos ha hecho que una asombrosa cantidad de niños y jóvenes recurran a los llamados "influencers" (tipos que empatan la supuesta "virilidad" con una ilimitada e irreflexiva violencia), cuyos "consejos" no son sino un franco llamado al odio.

Las consecuencias se han visto en tiempos recientes. En Coahuila dos hermanos han asesinado a la subdirectora del plantel donde estudiaron. En redes sociales, se afirma que los escuincles comentaron: "Vamos por las mujeres." He aquí otro punto fundamental. El término "virilidad" se le asocia con el uso de violencia para conseguir determinados objetivos. Ya no es simplemente el acto de retarse a uno mismo, sino de estar por encima de los demás…sobre todo de las mujeres.

La "impunidad" de las infancias y adolescencias puede mostrarse también de otras formas: en fechas muy recientes, en el estado de Veracruz, una muchachita envió un mensaje a su madre, diciéndole que el profesor "le" había pedido un croquis en torno al recorrido que hacía de la escuela a su casa. La mujer montó en cólera, asegurando que "eso es acoso", y reuniendo a una turba desinformada e irascible, realizó un sainete que trascendió a todo el país. Se asegura, empero, que la niña envió dicho mensaje desde el baño, donde se encontraba después que el maestro le había llamado la atención a un grupo de niñas. En lugar de asimilar su responsabilidad, la chamaca logró que el profesor fuese despedido…A PESAR QUE DICHA TAREA ERA UN DEBER DE TODO EL ALUMNADO, Y QUE ESA ACTIVIDAD LLEVA DÉ-CA-DAS EN UNO DE LOS LIBROS.

## ¿QUÉ PODEMOS HACER?

Resulta bastante triste y preocupante que, lejos de formar criaturas que tarde o temprano puedan valerse por sí mismas (creo que le llaman "la ley de la vida"), padres y madres pretendan vivir la vida de su descendencia, lo cual pinta un futuro nada halagador. Impedir el desarrollo y la independencia del individuo TAMBIÉN ES UNA FORMA DE VIOLENCIA.

Hoy recuerdo un dicho de la rica Tradición Popular Mexicana (sí, con mayúsculas): "QUIEN A LOS HIJOS CONSIENTE, VA ENGORDANDO A UNA SERPIENTE." Enseñar a las criaturas a luchar limpiamente por la vida es la más urgente y noble forma de luchar. Bien lo dijo Litto Nebbia en su canción "Vive bonito": Es alguien que asoma a la vida por ti, pero debes ayudarlo a que tenga vida propia. CS

GESTIÓN
PROSPECTIVA
INTEGRAL S.C.

Consultoría especializada en administración, implementación y evaluación de proyectos de alto impacto.

# OFERTA DE SERVICIOS:

1. **Gestión operativa y administración de proyectos**
   Colaboración integral para la operación eficiente de empresas.

2. **Acompañamiento a inversionistas**
   Asesoría estratégica para el establecimiento y desarrollo de negocios en México.

3. **Consultoría legal y de gobierno**
   Representación, gestión, asesoría y acompañamiento en asuntos legales, gubernamentales y auditorías.

4. **Estrategia y análisis prospectivo**
   Análisis de datos, cartografía e información territorial, evaluación de riesgos, encuestas y estudios de opinión pública.

5. **Especialidades por sector:**
   - Evaluaciones e Impacto Social para el Sector Energético (EVIS / MISSE)
   - Gestión de recursos humanos para el sector de automatización (EE. UU.)
   - Diagnóstico de riesgo y consultoría en comunicación estratégica y monitoreo.

**Experiencia actual y comprobada en los sectores energético, minero, gubernamental y retail.**

## Contacto:

**Mtro. Mario Welfo Álvarez Beltrán**
contacto@gestionprospectivaintegral.com
Hermosillo, Sonora, México
www.gestionprospectivaintegral.com

ORDEN Y VISIÓN
ESTRATÉGICA PARA EL
ÉXITO DE SU PROYECTO